



Plaza de la Hora en Pastrana.

CRÍMENES HISTÓRICOS EN NUESTRA CIUDAD (I) EL ASESINATO DE ESCOBEDO

M. Fátima de la FUENTE DEL MORAL
Doctora en Economía
Catedrática visitante de la Universidad de Neu-Ulm (Alemania)
Fotografías: Javier Maeso

En aquella corta calle
más bien callejón estrecho
que por detrás de la iglesia
sale frente a los Consejos
se halló tendido un cadáver
de un lago de sangre al medio.
Con dos heridas de daga
en el costado y el pecho,

y como rico ostentaba
la cadena de oro al cuello
y magníficos diamantes
en los puños y en los dedos
que obra no fue de ladrones
se aseguró desde luego
el horrible asesinato
que a Madrid cubrió de duelo.

Este poema, compuesto por el duque de Rivas en el siglo XIX, nos habla de un crimen perpetrado con arma blanca. El muerto, al que suponemos hombre rico por la descripción que de él se nos ofrece, no fue asesinado por ladrones. Eso parece indicar el que los criminales no le sustrajeran las joyas que lucía. Pero, con estos versos, Rivas da más información. Por ejemplo, que la muerte tuvo lugar en Madrid. Podemos, incluso, situar el lugar de esta vil acción, dado que nos habla de un callejón estrecho que sale, frente a los Consejos, por detrás de la iglesia. Hoy sabemos que el duque se refería al Pretil de los Consejos, vía madrileña perpendicular a nuestra calle Mayor. La iglesia no es otra que la antigua Santa María de la Almudena, demolida en 1869.

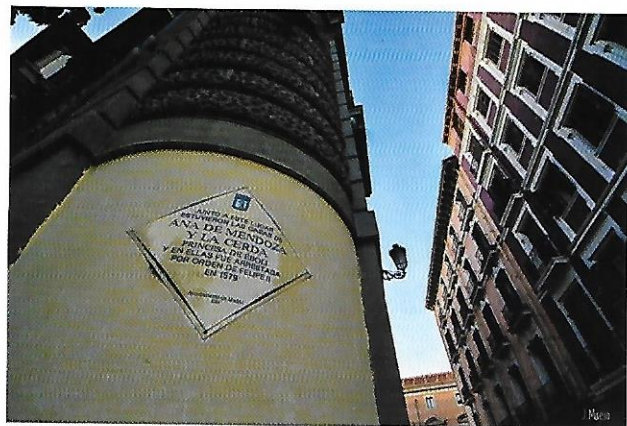


Palacio de Abrantes.

Si hoy nos acercamos a la zona, nos encontraremos en ese lugar con el palacio de Abrantes, actual sede del Instituto Italiano de Cultura. Si lo miramos de frente, descubriremos, a su izquierda, una calle muy estrecha. Más bien, parece un callejón. Precisamente el que señala el poema. Si entramos en él, veremos una placa amarilla que hace referencia a nuestro crimen. En ella, podemos leer: «En esta calle mataron al secretario de don Juan de Austria, JUAN ESCOBEDO, el 31 de marzo de 1578, noche del Lunes de Pascua».

Así que ya tenemos resuelta una de las claves de aquel crimen que, en su época, supuso un gran escándalo en la corte. En aquel callejón, hoy llamado calle de la Almudena, mataron a Juan de Escobedo en el siglo XVI. E incluso hoy hay algunas piezas que aún no encajan en este turbio asunto. Las calles de Madrid sirven de apoyo para intentar comprender qué pasó. Así que nos proponemos llevar al lector por ellas, ayudado por su imaginación. Si continuamos andando por la calle de la Almudena, como para rodear el palacio de Abrantes, nos encontraremos con una nueva placa relacionada con el crimen. Dice: «Junto a este lugar estuvieron las casas de ANA DE MENDOZA Y LA CERDA, princesa de Éboli, y en ellas fue arrestada por orden de Felipe II en 1579».

Pero aún queda una tercera placa que tiene que ver con esta historia. La luce una fachada situada frente al cercano



Calle de la Almudena.

palacio del Cordón, ubicado en la plaza del mismo nombre. Dice: «En este lugar estuvieron las casas del Cordón, donde el secretario de Felipe II, Antonio Pérez, vivió desde 1575 y sufrió cautiverio hasta su fuga en 1585».

Las tres placas están conectadas y revelan que, en el crimen de Escobedo, algo tuvieron que ver don Juan de Austria, la princesa de Éboli, Antonio Pérez y Felipe II. Hablemos un poco más de todos ellos y de lo que aconteció en las calles de la capital.

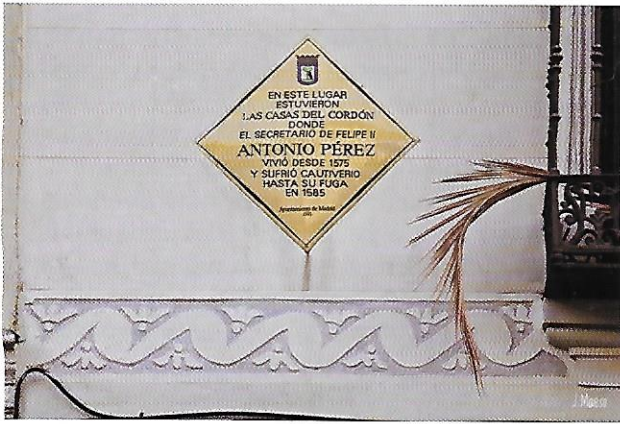
Felipe II, que reinó entre 1556 y 1598, tuvo un secretario que gozó de su confianza desde que ambos eran niños. Se trataba del portugués Ruy Gómez de Silva, quien llegaría a ser príncipe de Éboli, conde de Mérito y duque de Pastrana.

El título de príncipe le fue concedido por Felipe II como recompensa por los servicios prestados. Con este nombramiento, el rey salvaba el obstáculo que constituía el rígido protocolo de la corte y, de este modo, podía tener a su confidente junto a él en las ocasiones que requiriesen esta alta dignidad nobiliaria.

Llegó el día en que el monarca decidió que lo mejor para su amigo era casarse con una dama de la nobleza castellana. La elegida fue doña Ana de Mendoza y de la Cerda, hija única de Diego Hurtado de Mendoza y de la Cerda y de María Catalina de Silva y Toledo. Ana pertenecía, pues, a la poderosa dinastía de los Mendoza. Así que la elección de Felipe II parecía adecuada para don Ruy. Solo había un inconveniente: la novia era una niña de doce años. Este particular no se consideró entonces insalvable y el enlace se celebró con el acuerdo previo de que el matrimonio no se consumase hasta que Ana se convirtiera en una mujer hecha y derecha. Así se hizo y la pequeña vivió con sus padres hasta que cumplió dieciséis años. Su esposo tenía entonces cuarenta y uno. En los siguientes quince, tuvieron diez hijos.

Pero la vida termina y, un día de 1573, la del flamante príncipe de Éboli llegó a su fin. Justo en ese año nacería su última hija. A partir de este momento comienza la leyenda. Cuenta que su viuda vivió entonces un romance con el mismísimo Felipe II. Este hecho, muy novelesco, no está probado, aunque mucho se ha hablado de él. A ello contribuye la existencia de ciertos documentos que muestran que la princesa se dirigía al rey llamándole «primo» y que él se refería a ella como «la hembra».

Es entonces cuando un nuevo secretario de Felipe II aparece en escena. Se trata de Antonio Pérez, de la misma edad que doña Ana y del que el rey terminaría desconfiando. Y es que, del persistente y tenaz Pérez, se podría decir que era un *trepa*, si empleamos un lenguaje de nuestros días. Legitimado por el emperador Carlos V como hijo de su secretario Gonzalo Pérez, se piensa que podría haber sido hijo natural de Ruy Gómez de Silva, según afirman algunas fuentes. El caso es que, desde que Pérez empieza a ocupar puestos de relevancia en la corte, da muestras



de querer más. Así lo indica su lucha por hacerse con la secretaría de los asuntos del Mediterráneo, cuando ya estaba al frente de la de los atlánticos. Pronto, dada su ambición, empieza a ganarse la enemistad de quienes temían que ostentara más poder. Y llegó el día en que el mismo Felipe II, quien, en su momento, se dejó seducir por la agudeza, inteligencia e instinto político de Pérez, empezó a demostrar recelo hacia su persona.

Una vez muerto Ruy Gómez de Silva, Antonio Pérez se alía con su viuda, quien le aporta valiosos contactos con la aristocracia. Juntos, empiezan a traficar al más alto nivel con importantes y sustanciosos secretos de Estado, hecho del que ambos obtendrán grandes beneficios económicos. Pero Pérez era ambicioso y nunca parecía satisfecho con su posición. Así que, probablemente para no encontrarse con frenos a su codicia, trató de enfrentar a Felipe II con Juan de Austria, su hermano bastardo. Este ostentaba entonces el gobierno efectivo de los Países Bajos, donde era partidario de llegar a un acuerdo de paz con los rebeldes. Por lo que parece, don Juan tenía como fin último el empleo de esta fuerza militar en una potencial invasión de Inglaterra, donde pretendía reimplantar el cristianismo. Sin embargo, lo que Pérez trató de hacer ver al monarca fue que su hermano tenía intenciones subversivas.

Pero quizá sintiendo que sus planes estaban algo estancados, llegó un momento en que Juan de Austria mandó viajar a España a su secretario, con el que mantenía una estrecha relación. No era la primera vez que lo requería



La tuerta más famosa de nuestra historia

Pese a la oscuridad que rodea al asesinato de Escobedo, lo que sí parece estar claro es que la siempre intrigante princesa de Éboli se ha convertido en la tuerta más famosa de nuestra historia. Aún hoy se sigue discutiendo la razón por la que un parche cubría su ojo derecho. Hay quien dice que quedó tuerta tras caer del caballo que montaba a horcajadas, hecho que no era habitual en las damas de la época. Otros afirman que el accidente se produjo mientras practicaba la esgrima, algo que tampoco era propio de mujeres en aquellos tiempos. También se ha señalado que no era tuerta, sino que sufría de estrabismo, lo que escondía para potenciar su belleza. Y hay quien asegura que doña Ana era tan coqueta y tenía tantas ganas de destacar que ni una cosa ni la otra. Y que un día decidió ponerse el parche para destacar aún más, y ya está. Desde luego, si esto último era lo que buscaba, lo consiguió, ya que, incluso hoy le seguimos dando vueltas a este asunto. Además, quizá no nos vengan a la memoria, a bote pronto, tantos rostros femeninos del Renacimiento español. Pero el de la princesa suele aparecer de manera casi instantánea.

para una misión de estas características, ya que, durante algunos años, este fiel colaborador suyo anduvo recorriendo las tierras que separan Flandes de España, con el fin de solicitar a Felipe II fondos con los que financiar la política puesta en práctica en aquella lejana tierra. El nombre de este secretario era Juan de Escobedo y el viaje al que nos referimos se hizo en otoño de 1577. Le quedaban entonces apenas unos meses de vida.

Pero ¿de dónde había salido Escobedo? Pues este pariente de la princesa de Éboli había sido recomendado en su día por el mismísimo Antonio Pérez para que fuese el secretario personal de Juan de Austria. Con esta elección, el siempre ladino Pérez pretendía contar con un espía a



Plaza del Cordón.

través del cual mantener una continua vigilancia sobre don Juan. Pero la jugada le salió mal, ya que Escobedo y su señor acabaron haciéndose amigos íntimos. Conocedor de las argucias de Antonio Pérez, Escobedo buscó y encontró pruebas con las que poder comprometerlo. Y es que, entre otras cosas, el secretario de Felipe II había estado apoyando a los rebeldes de Flandes, dando con ello muestras de una gran deslealtad.

Un día, sabiéndose amenazado con la presencia de Escobedo en la corte, Pérez convenció al rey de que el secretario de su hermano debía ser eliminado, acusándolo de graves manejos políticos. Aparentemente, Felipe II llegó a aprobar esta ejecución sin juicio previo, en lo que constituye una de las páginas más turbias de esta historia, aunque nunca ha llegado a probarse. El caso es que, con la aprobación del monarca o sin ella y tras algunos intentos fallidos de envenenamiento, la noche del treinta y uno de marzo de 1578, don Juan Escobedo fue asesinado en Madrid por criminales a sueldo. Era un lunes de Pascua y así lo señala la placa de la calle de la Almudena con la que abrimos este artículo.

Felipe II, que no contaba con toda la información, trató en un principio de proteger a Antonio Pérez. Pero quiso la fortuna que, unos meses más tarde, don Juan de Austria muriese en Namur. Y, como ha pasado otras veces a lo largo de la Historia, la revisión de los documentos que el difunto dejó abre la puerta a nuevas interpretaciones de lo acontecido. En esta ocasión, los papeles de don Juan arrojaron luz sobre la nebulosa que giraba alrededor del asesinato de Escobedo. Todo señalaba con claridad a Antonio Pérez. Así que, una vez probada su culpabilidad, nuestro secretario es apresado en Madrid por orden de Felipe II. Es la noche del veintiocho de julio de 1579. Poco después, la princesa de Éboli será detenida en su residencia, situada



La capital más sucia de toda Europa

Los protagonistas de nuestra historia se movían por las calles de una capital que era la más sucia de toda Europa. Cuando Ana de Austria llegó aquí para casarse con Felipe II, un miembro de su séquito afirmó que Madrid era «la más sucia y puerca de todas las de España. Después de las diez de la noche, que no era divertido pasearse por la ciudad, tanto que oís volar orinales y vaciar la porquería», según el testimonio que dejó escrito.

Para intentar que las cosas cambiasen, las autoridades dotaron al servicio de limpieza de maquinaria de vanguardia: un carro de bueyes que arrastraba una tabla, que era utilizada para aplastar la basura. Además, las calles eran tan estrechas que ya había problemas de circulación para los carruajes. Por ello se ordenó que solo se circulase por Madrid con los que fuesen tirados por dos caballos. Los que llevasen tres o más tiros quedaban reservados para los días de fiesta. De ahí procede el dicho «ir de tiros largos», empleado cuando se va elegante o vestido de fiesta.

donde hoy se alza el palacio de Abrantes, al lado del lugar donde Escobedo fue muerto, como nos señala la segunda placa a la que aludíamos al comienzo.

A partir de este momento, la suerte que corren Éboli y Pérez es muy distinta. Mientras la primera acaba sus días tras trece años de duro arresto en su palacio ducal de Pastrana, convertido para ella en prisión, el segundo logra escapar. Hay quien ha querido ver un ensañamiento por parte de Felipe II hacia doña Ana, lo que podría confirmar que ambos eran amantes y que, de este modo, el rey castigaba a quien le había hecho especial daño con su traición. Pero, como decíamos antes, todo lo que atañe



Palacio ducal de Pastrana.

a una supuesta relación sentimental entre ambos es muy novelesco y no está probado. Lo cierto es que el rey sabía que Antonio Pérez tenía información que podía involucrarlo y, por ello, lo trató al principio con cierta tolerancia. Así, Pérez podía moverse con libertad por las calles de Madrid.

Pero la poderosa familia de Escobedo no podía consentir que las cosas quedasen de este modo y logró presionar lo suficiente como para que la situación de Antonio Pérez cambiase. Por ello, en 1585, el antiguo secretario del rey

es detenido de nuevo. Es entonces cuando logra escapar de su residencia de la calle del Cordón, como indica nuestra tercera placa, para refugiarse en la cercana iglesia de San Justo. Pasarán cinco años hasta que confiese, bajo tortura, su implicación en la muerte de Escobedo. Tras ello, logra huir a Aragón, donde se colocará bajo la protección de sus fueros. Un año más tarde, es capaz de llegar a Francia, disfrazado de pastor. La muerte lo alcanzará en París, en 1611, en la más triste pobreza y tras haber solicitado, sin éxito, el perdón de la Corona española. ■



Cronología

- 1540 – Nacen Antonio Pérez en Valdeconcha, Guadalajara, y Ana de Mendoza y de la Cerda, más tarde princesa de Éboli, en Cifuentes, Guadalajara.
- 1573 – Ruy Gómez de Silva muere y la princesa de Éboli comienza una vida de intrigas que la llevará al presidio durante sus últimos trece años de existencia.
- 1578 – Muere Juan de Escobedo en las calles de Madrid, asesinado por criminales a sueldo y tras dos intentos de envenenamiento que resultan fallidos.
- 1579 – Antonio Pérez y Ana de Mendoza y de la Cerda son apresados. Mientras el hombre puede moverse por las calles de Madrid, la princesa es encerrada.
- 1592 – La princesa de Éboli muere en su palacio de Pastrana, Guadalajara, convertido en prisión. Antonio Pérez lleva dos años huido de la corte.
- 1611 – Antonio Pérez muere en París, empobrecido y tras haber intentado conseguir el perdón, de manera infructuosa, por parte de la Corona española.

Recomendaciones bibliográficas

- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel: *La princesa de Éboli*. Madrid: Espasa Calpe, 2009. (Ensayo).
- FUENTE, Fátima de la, y Enrique FERNÁNDEZ: *Explora lo desconocido de Madrid*. Madrid: Ediciones La Librería, 2010. (Ensayo: para leer historia mientras se recorren las calles de Madrid, en busca de los escenarios del crimen de Escobedo).
- GALA, Antonio: *El pedestal de las estatuas*. Barcelona: Editorial Planeta, 2007. (Novela).
- MARAÑÓN, Gregorio: *Antonio Pérez*. Barcelona: Espasa Libros, 2006. (Biografía).
- *Los procesos de Castilla contra Antonio Pérez*. Madrid: Viuda de E. Maestre, 1947. (Ensayo).